

Ramón
Illán Bacca

Escribir en
Barranquilla

EDICIÓN DE ALFREDO MARCOS

Ediciones Uninorte

Co864.44

B116 Bacca, Ramón Illán

Escribir en Barranquilla/Ramón Illán

Bacca. — Barranquilla: Ediciones Uninorte, 1998

290 p.

ISBN: 958-9105-53-X

1. LITERATURA COLOMBIANA

2. ENSAYOS COLOMBIANOS

I. Tít.

Esta publicación es el resultado de la investigación «La narrativa en el Atlántico», realizada por el autor durante tres años y financiada por el Centro de Estudios Regionales de la Universidad del Norte, CERES.

© Ramón Illán Bacca, 1998

© Ediciones Uninorte, 1998

Editor

Alfredo Marcos

Diseño

Luz Miriam Giraldo Mejía

Coordinación editorial

Zoila Sotomayor O.

Coordinador del Ceres

José Luis Ramos Ruiz

Diseño de portada

Camila Cesarino Costa

Impreso y hecho en Colombia

Impreandes Presencia S.A.,

Santafé de Bogotá

Printed and made in Colombia

Contenido

El modernismo en Barranquilla	
I., 1. II. Un modernista a la fuerza: A.Z. López-Perha, 7. El poeta, 13. El novelista, 17. <i>La desposada de una sombra: una novela ocultista</i> , 19. III. Un huésped pendenciero: Fray Candil, 24. IV. Otro siglo, otra voces, 31. V. Dos caballeros "modernos": Leopoldo de la Rosa y Miguel Rasch Isla, 35. El caballero de la rosa, 39.	
El mundo de Cosme	45
I., 45. La presencia de don Ramón, 46. La villa crece, 53. Las diversiones en "la Arenosa", 56. El cine, 60. II., 63. <i>Una triste aventura de catorce sabios</i> , 72. Más ciencia ficción: <i>Barranquilla 2132</i> , 74. Una pieza curiosa: <i>Asaltos</i> , 79.	
Presencia de Voces	83
I., 83. II., 84. III., 90. IV., 94. V., 100. VI., 108	
Las revistas literarias en Barranquilla	113
Los tiempos del optimismo: 1920-1940, 115. <i>Ideas</i> , 117. <i>Lumen</i> , 120. <i>Caminos</i> , 124. El amado, 128. El infierno, 129. Entre <i>Caminos</i> y la <i>Revista del Museo</i> , 129. El <i>Suplemento de La Prensa</i> , 132. <i>Civilización</i> , 135. <i>Mejoras</i> , 136. <i>Revista del Museo</i> , 138. <i>Crónica</i> (y el nacimiento del grupo de Barranquilla), 142. Características del grupo, 149. Vida, pasión y muerte de <i>Crónica</i> , 154. La <i>Revista del Atlántico</i> , 160. <i>Studia</i> , 164. <i>La Página</i> (Un testimonio), 166. <i>Olas</i> , 170. <i>Huellas</i> , 177.	

Aproximaciones a la literatura del carnaval En el cuento, 190. En la novela, 194. 185
El nadaísmo en Barranquilla 201
Frente al estante alemán 211
Qué se lee en Barranquilla (I) (1987) 219
Qué se lee en Barranquilla (II) (1997) 225
Barranquilla y su grupo:	
Entrevista con Alfonso Fuenmayor 229
Ramón Vinyes i Cluet (1882-1952) 237
Bob Prieto (1913-1963) 241
Alvaro Cepeda Samudio (1926 - 1972) 245
Don Germán, el Patriarca (1917-1991) 249
Cuando se llamaba Marvel Luz (1939 - 1995) 253
Indice alfabético de personas, obras y lugares 257
Nota bibliográfica 283

Las revistas literarias en Barranquilla

Apenas si suman un puñado las revistas literarias en Barranquilla. En términos generales, los vehículos literarios han sido escasos, y poco destacados, salvo *Voces* (aunque su reivindicación es reciente) y *Crónica*, cuya importancia está unida a la gloria de García Márquez. Las dos publicaciones alcanzaron a llegar a los 60 números. Ninguna otra ha sobrepasado los 15, salvo *Huellas*, cuyo respaldo institucional le garantiza continuidad. ¿Agruparon ellas los círculos literarios del momento? *Voces* aglutinó a todos los escritores locales; sin embargo, en ellos no podía hablarse de una conciencia de grupo. No obstante, sí la tenían los que constituyeron el llamado "grupo de Barranquilla", y su publicación *Crónica*. En las demás revistas es posible observar que el menguado número de escritores de la ciudad colaboran en una y otra publicación, aprovechando el espacio abierto.

Entre *Voces*, desaparecida en 1920, y *Crónica* que aparece en 1950, sólo existe como revista literaria propiamente dicha, *Caminos* (1922). A ésta se le puede sumar el suplemento literario de *La Prensa* (en realidad una página cultural que salía primero los jueves, y posteriormente los sábados). Otras revistas mencionadas en ese período son: *Lumen*, que era un órgano del ocultismo; *Ideas y Civilización*, que eran unos magazines comerciales, y la *Revista del Museo*, que se trataba de una publicación académica.

En *Crónica*, un suplemento del que sólo se conservan 11 de sus 60 números, se agruparon los más leídos y conocidos escritores que ha tenido la Costa Atlántica de Colombia, como un García Márquez, en ese momento de 23 años, Alvaro Cepeda Samudio, también muy joven, y el patriarca José Félix Fuenmayor. También pertenecía al grupo el catalán Ramón Vinyes.

A principios de los cincuenta *Arte*, dirigida por Roberto Echeverría Rodríguez alcanzó los veinte números, hoy inconcebibles. A finales de la misma década, la *Revista del Atlántico*, creada por el gobernador Néstor Madrid Malo, no sobrevivió a los tres números, pese al alto número de colaboradores comunes con la revista *Crónica*. La diferencia era tal vez la rigidez institucional de esta primera publicación.

En los años 60s no hay ni una revista ni un suplemento literario en la ciudad. *Studia*, la revista oficial de la Universidad del Atlántico, representa el curioso caso de estar escrita casi en la totalidad, por su director Rodrigo Noguera Barreneche.

Los setentas son llenados plenamente por el *Suplemento del Caribe*, que no sólo agrupó a los escritores locales, sino a muchos de los nacionales que encontraron allí el espacio que les negaban los suplementos de la prensa capitalina. El intento de publicar una revista de universitarios como *Punto y Aparte*, se agotó a los dos números.

El optimismo que en los 80 se produjo con la aparición de *Olas*, con su lujosa presentación, se terminó con su desaparición a los tres años, y ocho números. Afortunadamente *Huellas*, la revista de la Universidad del Norte, se consolidó y adquirió un perfil más humanístico. También el dominical de *El Herald* se hizo más flexible para las colaboraciones. Las

No faltaban las contradicciones. Para los industriales, el peso de unos costos laborales más altos que los del interior andino, los alarmaba.

También eran de tener en cuenta los altos índices de sindicalización, con influencias socialistas, comunistas y anarquistas. Estos últimos publicaban *Vía Libre*, que junto con *Organización*, de Ciénaga (Magdalena), fueron los únicos periódicos anarquistas del país.

Los datos son para meditar. En 1938 casi una tercera parte de los extranjeros residentes en el país estaban en la Costa, la mayoría en Barranquilla. Para 1950, la cuarta parte de sus habitantes habían nacido en el interior. El eslogan de ser una ciudad de puertas abiertas correspondía a una gran verdad.⁴

El mundo cultural no era, sin embargo, tan interesante. Las revistas literarias —para hablar de nuestro tema— tenían poca vida, y pocos lectores. En este período, cuando nacen y mueren *Ideas*, *Lumen*, *Caminos* y la *Revista del Museo*, ni siquiera son mencionadas por personas tan versadas en la vida de la ciudad, como Jorge N. Abello, autor del ensayo *Panorama del medio siglo de Barranquilla: 1877-1927*. Este cronista, que detalla los nuevos logros de la ciudad en crecimiento, solamente hace referencia a *Civilización, Mundial* y *Pinceladas Tropicales*, magazines comerciales que le dedicaban algunas de sus últimas páginas al quehacer cultural.

Hay la voz optimista de Julio E. Blanco, el fundador de la Universidad del Atlántico, que en 1943 escribía eufórico por la inauguración del museo de la ciudad:

⁴ Posada Carbó, Eduardo, *op. cit.*

Y lo viable es lo que aquí se señala como la del curso de una Barranquilla que quiere ser alenjanadrina y no solamente fenicia. ¿Podrá entonces proyectarse la labor del actual Museo del Atlántico, la futura Universidad Técnica de Barranquilla, prolongarse por la cuenca del mar Caribe dentro del marco de las Antillas, al este de la América Central y el norte de la América del Sur, de manera similar a lo que se proyectó Alejandría sobre la cuenca del Mediterráneo, el Oriente Cercano, Grecia, Italia, Galia e Hispania, sobre las costas septentrionales del África? La cuestión se plantea para que siga mostrándose en sus alcances comparativos.⁵

Eran los tiempos del optimismo.

IDEAS

Esta revista nació en abril de 1920 y murió en diciembre del mismo año. Llegó a los doce números. Su director: V. M. García Herreros. Nace cuando muere *Voces*, pero no fue su reemplazo. Si bien se encuentran algunos colaboradores comunes, como Gregorio Castañeda Aragón, Leo le Gris (seudónimo de León de Greiff) y Juana de Ibarbourou, no están al mismo nivel pues la revista de Vinyes era infinitamente mejor.

Era una publicación en la que cabían artículos cívicos, fotos de generales, entrevistas a chicas de sociedad y poemas de bardos locales en su mayoría muy malos. Pero hay que reconocer que el grueso de la publicación era de índole literaria. Abundan los poemas y los cuentos, casi todos del director. En la mayor parte de los casos, los cuentos de García Herreros tenían un toque tremendista como *Harapos* y *El*

⁵ Blanco, *op. cit.*

ción económica. En *El periodismo en Barranquilla*, Lucio Lorel, posiblemente un seudónimo del director, nos da esta explicación:

Existen en Barranquilla más de 12 periódicos, diarios unos, semanales otros. La enorme cantidad de lectura que producen, hará pensar a cualquier amigo de la estadística, que en esta ciudad no hay sino intelectuales, hombres entregados al estudio de los asuntos públicos, damas sentimentales y policiales con inspiración. Nada de eso es cierto.

Cuando llega el periódico a manos de los comerciantes, lo abren, ven su aviso, lo leen de nuevo, sonríen y lanzan el periódico a un rincón. Cuando cae en manos de un intelectual éste lee los títulos, le pone un defecto al periodismo actual y no lee nada. Total, que de seis mil ejemplares que salen cada día, no se lee uno solo. En la Costa se lee poco, menos de lo que se imagina quien ve la cantidad de imprentas que trabajan diariamente. Es lástima que en una región que sobresale por su inteligencia y actividad, no se lea, pero es mejor hacer otra cosa, dicen.⁹

LUMEN

Este órgano de los círculos espiritistas de Barranquilla, circuló de enero a diciembre de 1920, y alcanzó los 12 números. Su director fue Fanny Mery, seudónimo de Ninfa María Emiliani Mitola, natural de Piojó (1882).

Aunque en *El Siglo* de A. Z. López-Penha (de la escuela teosófica), apareció un editorial dedicado a la novela *Ella* de Ridder Haggard, no podía ser una alusión a la directora de

⁹ *Ideas*, N° 11, nov., 1920.

De todos modos, el articulista se cuida en salud y aclara: "Se ha acusado a la señorita Smith de haberse inspirado en las obras de Camilo Flammarion, mas este astrónomo ha imaginado a los martenses con otros vestidos." Agrega más adelante: "El lenguaje de los martenses tiene algunas semejanzas con el francés y se recuerda que el padre de la médium era un excelente lingüista". Por último, hay la aclaración de que los martenses no son de ninguna manera como los imaginó H. G. Wells en *La guerra de los dos mundos*. El inefable M. Thompson propone al final que de ninguna manera se descarten los conocimientos aportados por Miss Smith¹⁵.

Si alguna vez se ha preguntado por qué en Barranquilla hubo ese súbito florecer en los 20s de la novela de ciencia ficción —*Una triste aventura de 14 sabios* de José Félix Fuenmayor (1927), *Los asteroides* de Ramón Martínez Zaldúa (1927) y *Barranquilla 2132* (1932), de J. A. Osorio Lizarazo—, ¿las publicaciones como *Lumen* nos dan la respuesta?

CAMINOS

Esta publicación tenía propósito literarios más definidos. Con una periodicidad quincenal, nació en febrero de 1922 y murió en junio del mismo año. Su director fue Víctor Manuel García Herreros. Tenía una afinidad muy marcada con *Voces*, lo que se nota claramente en la frecuente colaboración de escritores catalanes como Maragall, Maseras, y en la presencia muy clara de Vinyes. Este logra una actividad muy cercana a la que revelaban las notas de *Voces* y un nivel muy comparable.

¹⁵*Lumen*, N° 12, dic., 1920.